**Los bolivianos recuperan su democracia**

Mark Weisbrot,

CEPR,

20 de octubre de 2020

El domingo 18 de octubre, Luis Arce ganó la presidencia de Bolivia, en un pronunciado repudio al golpe militar del año pasado, que había puesto al gobierno actual en el poder. Arce es el exministro de Economía de Evo Morales, quien fue el primer presidente indígena del país con el mayor porcentaje de indígenas en América. El gobierno elegido democráticamente de Morales fue derrocado en noviembre del año pasado.

El golpe de noviembre fue respaldado por la administración Trump, y el liderazgo de la Organización de Estados Americanos (OEA) jugó un papel central al sentar las bases. Así, la elección del domingo tiene enormes implicaciones potenciales no solo para Bolivia, -donde fue un paso necesario hacia el restablecimiento de la democracia-, sino también para la región, en términos de democracia, independencia nacional, progreso económico y social y lucha contra el racismo.

Primero, la elección: los resultados no oficiales del conteo rápido muestran que Arce ganó con más del 50 por ciento de los votos y al menos 20 puntos porcentuales por delante de su competidor más cercano, Carlos Mesa, un ex presidente. Una mayoría es decisiva, pero incluso si el recuento oficial final pusiera a Arce por debajo del 50 por ciento, es prácticamente seguro que su margen sobre Mesa sea lo suficientemente grande como para ganar las elecciones en la primera ronda (para ganar en la primera ronda, un contendiente debe obtener más del 50 por ciento de los votos, o al menos el 40 por ciento con un margen de 10 puntos sobre el segundo). Mesa ya ha cedido, y la presidenta de facto, Jeanine Áñez, felicitó a Arce por su victoria la noche del domingo.

No es difícil ver porqué Arce habría ganado incluso si no se hubiera enfrentado a un gobierno racista y violentamente represivo instalado por un golpe. Como ministro de Economía desde que Morales asumió el cargo en enero de 2006, Arce puede reclamar mucho crédito por lo que cualquier economista diría que fue un cambio económico notablemente exitoso para Bolivia. Cuando Morales fue elegido por primera vez, el ingreso por persona era menor de lo que había sido 26 años antes. En contraste, en los 14 años de su gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) (2006-19), creció alrededor del 52%. Se trata de una mejora considerable en los niveles de vida (sexto de 34 países de la región), seguida de un tremendo fracaso económico de largo plazo.

Los bolivianos pobres, que son desproporcionadamente indígenas, se beneficiaron incluso más que otros de los éxitos económicos del gobierno del MAS. La pobreza se redujo en un 42% y la pobreza extrema en un 60%. Los bolivianos más pobres también se beneficiaron de manera desproporcionada de un gran aumento de la inversión pública, incluso en escuelas, carreteras y hospitales.

Por el contrario, los 11 meses de gobierno golpista desde noviembre pasado han sido un desastre. El Fondo Monetario Internacional estima que la economía boliviana se contraerá un 7,9 por ciento en 2020. Por supuesto, la mayor parte del mundo ha sufrido daños económicos por el COVID-19, pero la cifra de muertos de Bolivia como porcentaje de su población ha sido extrema debido a la mala gestión del gobierno. Bolivia ocupa el tercer lugar de 150 países en el número de personas por millón que han muerto a causa del COVID-19. Esta es una negligencia criminal.

Los bolivianos también sufrieron crímenes más deliberados bajo el gobierno actual. Estos incluyeron dos masacres por parte de las fuerzas de seguridad, en las que mataron al menos a 22 personas, todas ellas indígenas. El racismo manifiesto no solo de las fuerzas de seguridad, sino también de los líderes del golpe mismo y del gobierno de facto, así como la represión y persecución política de ese gobierno, fue documentado en un informe de julio de la Clínica Internacional de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de Harvard y la Red de Derechos Humanos. Este informe encontró que el mes del golpe fue "el segundo mes más mortífero en términos de muertes de civiles cometidas por las fuerzas estatales desde que Bolivia se convirtió en una democracia hace casi 40 años".

Human Rights Watch descubrió que el gobierno de facto había “presionado públicamente a fiscales y jueces para que actuaran a favor de sus intereses, lo que llevó a investigaciones penales de más de 100 personas vinculadas al gobierno de Morales y simpatizantes de Morales por sedición y/o terrorismo”. Entre los acusados ​​de terrorismo se encuentra Evo Morales. Human Rights Watch concluyó que el cargo "parece ser un ataque político a Morales y sus partidarios más que a la aplicación de la ley".

Todo esto no habría sucedido si las fuerzas de la derecha, que no pudieron ganar una elección durante 14 años, no hubieran podido llevar a cabo el golpe de estado. Y para eso contaron con mucha ayuda: el 21 de octubre del año pasado, al día siguiente de las elecciones, la OEA emitió un comunicado alegando que hubo un “cambio drástico y difícil de explicar en la tendencia de los resultados preliminares después del cierre de las urnas”. La organización no proporcionó pruebas y las acusaciones pronto fueron refutadas. Pero la OEA siguió repitiendo la acusación durante semanas y luego meses, y se convirtió en el fundamento político del golpe del 10 de noviembre y una justificación de los abusos que siguieron.

Como quedó claro desde el principio a partir de los datos electorales disponibles públicamente, lo que realmente sucedió fue bastante simple: las áreas de informes posteriores fueron más pro-MAS que las que informaron anteriormente. Esto sucede en muchas elecciones y, como era de esperar, está sucediendo nuevamente este año, ya que el conteo oficial se tabula en los días posteriores a las elecciones del domingo.

El lunes por la tarde, Associated Press informó: “El recuento oficial oficial tenía a Mesa con una ventaja del 41% al 39% sobre Arce con el 24% de los votos contados el lunes, pero esos votos parecían provenir principalmente de áreas urbanas en lugar de zonas rurales que han sido la base del apoyo de Morales”. Y de hecho, Arce pronto se adelantó y se encaminó hacia una ventaja que se aproximará a la ventaja de más de 20 puntos que informó el conteo rápido el domingo por la noche.

Pero cuando la misma tendencia, fácilmente explicable, se manifestó el año pasado, empujando la ventaja de Evo Morales de 7,9 puntos porcentuales a un margen de más de 10 puntos, suficiente para ganar en la primera ronda, la OEA creó una historia falsa sobre el fraude. La mayoría de los principales medios aceptaron su historia. La OEA publicó tres informes en los meses posteriores a su comunicado de prensa inicial, pero ni siquiera consideró la cuestión de si las áreas de informes posteriores eran políticamente diferentes de las que informaron anteriormente. Se trataba de una Misión de Observación Electoral atendida por observadores electorales profesionales que tendrían que saber al menos tanto sobre esto como alguien que ve los resultados electorales por televisión. Simplemente no es creíble que este fenómeno electoral común y ampliamente entendido nunca se le haya ocurrido a la organización.

El 25 de noviembre, cuatro miembros del Congreso de Estados Unidos preguntaron a la OEA si la organización había pensado en esta posibilidad, pero casi un año después aún no han recibido respuesta a esta u otras diez preguntas básicas que plantearon. Dos de estos representantes, Jan Schakowsky y Jesús “Chuy” García (ambos demócratas de Chicago) han pedido al Congreso que investigue lo que hizo la OEA (el Congreso aprueba alrededor del 60 por ciento del financiamiento de la OEA).

La OEA se ha negado a responder la mayoría de las preguntas de los periodistas, al menos de manera oficial; y nunca respondieron una carta de 133 economistas y estadísticos que planteaba las mismas cuestiones y cuestionamientos planteados por miembros del Congreso sobre las declaraciones falsas de la OEA.

Pero la Secretaría General de la OEA, Luis Almagro, sí respondió a un artículo del 7 de junio en *The New York Times* que citaba evidencia estadística que indica que las acusaciones de la OEA sobre una elección robada eran falsas. Almagro desató un torrente de abusos en el *Times,* argumentando que “pretende negar al pueblo boliviano la posibilidad de elegir a un nuevo presidente que no sea Evo Morales en una nueva elección”. Atacando más de 90 años de informes del *Times*, atribuyó esta supuesta parcialidad hacia Morales a la "bien documentada y controvertida historia con la verdad en relación con las dictaduras y el totalitarismo" del periódico, incluidas las de Stalin, Castro e incluso Hitler. Esto, de una organización que se supone que representa a países con una población combinada de más de mil millones de personas.

Todo esto muestra lo importante que es evitar que la OEA sea utilizada por el gobierno de Estados Unidos como un instrumento de cambio de régimen. La OEA ha hecho esto antes: en las elecciones de Haití de 2000, donde la OEA cambió su análisis para proporcionar el pretexto para un corte de casi toda la ayuda internacional, que culminó con el golpe de Estado respaldado por Estados Unidos en 2004; y en 2011, cuando la OEA hizo algo que quizás ninguna otra misión de observación electoral hizo, cuando simplemente anuló los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Haití.

Por supuesto, también debemos evitar que el cambio de régimen sea la política predeterminada de Washington para tratar con los gobiernos de izquierda en América Latina. En el siglo XXI, la mayoría de las personas en América Latina y el Caribe eligieron gobiernos de izquierda, que eran más independientes que sus predecesores. Washington intervino para socavar a casi todos ellos, incluidos Argentina, Brasil, Bolivia, Haití, Honduras, Nicaragua, Venezuela y Paraguay, y casi con certeza más, para lo cual la evidencia aún es circunstancial, en algunos casos contribuyendo al cambio de régimen real.

Estas intervenciones pueden tener efectos devastadores y duraderos, como se puede ver en varios de los países mencionados anteriormente que fueron víctimas de las operaciones de cambio de régimen de Estados Unidos en este siglo. Por eso es tan importante esta reversión del cambio de régimen en Bolivia, no solo para Bolivia, sino para todo el hemisferio.